

Presentación

El urbanismo fue un desarrollo relativamente tardío en la Europa prehistórica, una época en la que la metalurgia del hierro empezó a sustituir paulatinamente al bronce en la fabricación de armas y útiles. Los primeros centros no se desarrollaron prácticamente hasta comienzos del primer milenio a.C., y las primeras ciudades no emergieron hasta finales del siglo III a.C. Pero el proceso de transformación de comunidades pequeñas en otras más grandes y complejas sigue estando hoy poco claro.

En la Edad del Hierro, por primera vez en la Meseta Norte, algunas comunidades crecieron mucho y se volvieron mucho más activas desde el punto de vista económico con respecto a la gran mayoría. Por lo que sabemos, antes del 800 a.C. ninguna comunidad superaba la categoría de una pequeña aldea, con una población que probablemente no llegaba al medio centenar - todo lo más el centenar - de personas. Incluso después de esa fecha, y hasta la conquista romana, la inmensa mayoría de las personas vivieron en poblados menudos y la economía, en su conjunto, reflejaba un modelo disperso de asentamiento. El medio natural tuvo que ser un factor importante. Casi toda la Meseta, a excepción de las áreas más montañosas, puede producir suficiente comida para sustentar poblaciones del tamaño de las prehistóricas. Con este medio tan propicio y homogéneo, ¿por qué surgieron comunidades más grandes, más permanentes y con marcados síntomas de jerarquización social? La documentación arqueológica describe a menudo con relativa claridad lo que ocurrió, pero rara vez dice cómo y por qué ocurrió.

Como parte del resultado del proyecto de investigación “El origen del urbanismo en la Meseta prerromana: de aldeas a ciudades” (DGES, 1998-2000) hemos pensado que la mejor manera de plasmar los avances de la última década sería una obra colectiva que interprete los cambios que dieron lugar, en el primer milenio a.C., a los primeros poblados estables conocidos del interior de la Península Ibérica. Todavía estamos lejos de explorar los territorios peninsulares como se está haciendo en otros países europeos, con una inteligente complementariedad entre la arqueología y la historia antigua. El trabajo arqueológico llevado a cabo varía cualitativamente de un lugar a otro, pero el material obtenido es suficiente como para bosquejar algunos aspectos sobre las gentes que habitaron estas regiones en los siglos que precedieron a la conquista romana. El conjunto de trabajos aquí reunidos constituye un documentado y actualizado recorrido que incorpora las aportaciones de las culturas de finales de la Edad del Bronce a esos cambios, que dedica una especial atención a los elementos que condujeron al nacimiento de las primeras aldeas y ciudades en la Edad del Hierro, y, por último, que revisa los modelos socio-económicos que los caracterizaron.

Queremos agradecer desde aquí la exquisita paciencia y buena voluntad que los autores han mostrado en la publicación de esta obra colectiva, que debió haber visto la luz hace tiempo, dentro de una serie de una reconocida editorial comercial. Distintos problemas, primero de los propios coordinadores del libro, después del cambio de criterios de la propia editorial y la sustitución de su director, y más tarde de la mala coyuntura económica en la que entramos hace cuatro años, han retrasado sobremedida la aparición de los textos. A lo largo de estos años si los contribuyentes a este libro han mantenido la cordialidad con nosotros se debe exclusivamente a su extraordinaria bondad, a lo que no debe ser ajena la amistad que nos profesan, y que a juzgar por la tardanza en llevar a buen puerto la empresa dudamos mucho merecer. Doble agradecimiento, por tanto, a todos ellos. En cualquier caso los autores han sido los verdaderos artífices de esta obra, y sus textos - a pesar de los años transcurridos desde la remisión de los primeros originales aunque con actualizaciones posteriores -, mantienen un gran valor como ensayos que sintetizan una visión esclarecedora sobre los procesos de gestación del urbanismo prerromano en las grandes regiones que componen la Meseta Norte española.

Por último, queremos agradecer profundamente la buena disposición de la revista *Complutum* para acoger, como número monográfico, los textos aquí reunidos, que incluyen todos los trabajos inicialmente solicitados a los autores que embarcamos en la tarea.

Los Editores